**INSTANCIA PROVINCIAL 2021**

**TITULO DEL TRABAJO: *CONEXIONES EN LA MODERNIDAD LÍQUIDA***

**NIVEL: Secundario**

**CAMPO DEL CONOCIMIENTO/ESPACIO CURRICULAR/UNIDAD: *Psicología***

**MODALIDAD: ECADM**

**AÑO: 5º CANTIDAD DE ALUMNOS/AS PARTICIPANTES: 13**

**EJE TEMÁTICO: Nº3 Proceso de construcción subjetiva de la personalidad**

**SABERES:** -Análisis del impacto de la posmodernidad en la producción de subjetividad

-Abordaje del factor situacional de tiempo y espacio en sus determinaciones recíprocas, sujeto y grupo, cultura e identidad.

* **DATOS DE LA INSTITUCIÓN**

**NOMBRE: COLEGIO SANTA TERESITA**

**LOCALIDAD:** Embajador Martini **TELÉFONO:**02335 495300

**CORREO ELECTRÓNICO:** colegio.santateresita@lapampa.edu.ar

* **DOCENTES**

Laura SALVADORI

Paula BOTASSO

**Registro Narrativo**

La propuesta de enseñanza y aprendizaje, se enmarca en una experiencia de indagación basada en un estudio transversal, que busca investigar determinadas variables en la escuela secundaria actual. Ámbito, que se halló, (durante el ciclo lectivo 2020), sistematizado por la conectividad, más tarde enmarcado en la bimodalidad y actualmente en la presencialidad vigente.

Escuela secundaria, cuyo proceso de enseñanza y aprendizaje, se hizo presente en aquellos lugares donde diferentes aparatos tecnológicos, como computadores personales, teléfonos inteligentes y Tablets, generaron un intercambio global y expedito y plantearon una modificación contundente, a los paradigmas de la comunicación. Situación que ha permitido que el proceso de enseñanza y aprendizaje continúe llevándose adelante, salvando las distancias físicas, y trascendiendo de esta manera las tradicionales paredes de la escuela.

Este nuevo paradigma comunicacional trajo aparejado también una nueva manera de relacionarse. Parafraseando a Zygmunt Bauman, la conectividad en la *Modernidad Líquida* nos puede llevar a conexiones rápidas y escurridizas, maneras de interactuar posibles, de diferenciar de las relaciones duraderas y sólidas presentes en interacciones “cara a cara”, y posibles también, de hacerlas desaparecer con sólo apretar ***delete***. Es decir, de una sociedad sólida, se pasa a una sociedad **líquida**, maleable, escurridiza, que fluye, en un capitalismo liviano.

Las variables a indagar en esta propuesta se encuentran conformadas por la construcción de la identidad en adolescentes pertenecientes a la Generación-Z o Centennials; el rol de las familias y la escuela en el nuevo paradigma de la comunicación, y la conectividad que pasó a ser una herramienta esencial en este nuevo escenario educativo. La conectividad ha generado cambios en la manera de comunicarse y las formas de hacerlo. Tal es así que el disparador para llevar adelante esta propuesta, fue el de los cambios presentes en las relaciones interpersonales, a partir de las horas destinadas a las conexiones virtuales con amigos y clases.

Este nuevo paradigma habilitó un ámbito de interacción sin barreras, el ciberespacio, y ha generado con ello, un importante factor a considerar que es la brecha digital generacional. Tanto niños como adolescentes son “nativos digitales” y muchas veces son ellos/as los/as que enseñan y educan a sus padres en este área, hecho que genera una alteración en las jerarquías familiares.

El hecho de encontrarse los menores, en condiciones de manejar un ámbito del que los adultos quedan muchas veces exentos, los pone en riesgo de uso y exposición, dado que los padres tienen pocas estrategias para una adecuada supervisión y monitoreo. La masiva popularidad de la comunicación en línea entre los/as adolescentes ha provocado reacciones encontradas. Las preocupaciones se han focalizado en el desarrollo de relaciones superficiales con extraños, en el riesgo de adicción y en el aumento de la probabilidad de ser víctima de ciberacoso.

Desde otra perspectiva, se puede considerar a internet como una oportunidad para mantener y profundizar relaciones creadas de manera presencial, para explorar la propia identidad, encontrar apoyo a problemas de desarrollo en temas sensibles, desarrollar habilidades. El uso masivo de internet por parte de los adolescentes y jóvenes lleva entonces, a reflexionar sobre los vínculos y la necesidad de desarrollar un enfoque integrador, que permita visualizar tanto los riesgos como las oportunidades de esta nueva forma de comunicarse en línea.

La identidad es un aspecto esencial en el desarrollo de los adolescentes y su construcción finaliza con la configuración de una personalidad sólida y estable en el tiempo, que aspira a un buen acoplamiento entre el ideal de vida para el individuo y la sociedad en la que vive. Los adolescentes se encuentran en un proceso que les permitirá acceder a una identidad personal sólida, a un sentido de seguridad respecto a quiénes son y a lo que desean ser y a un sentido de la intimidad. También forma parte de este proceso de construcción adolescente, el desarrollo de la sexualidad. De acuerdo a su desarrollo, cada adolescente generará estrategias adaptativas o desadaptativas en el manejo de las redes sociales que favorecerán o dificultarán la construcción de su identidad. Entre las primeras destacan el autocontrol, la priorización de actividades saludables y la exploración de variadas alternativas offline. Entre las segundas, figuran evitar el control parental, la normalización y legitimación del uso abusivo.

Los medios digitales generan múltiples nuevos contextos para expresar y explorar aspectos de la identidad. Los individuos actúan en distintos espacios, creando diversas identidades que van cambiando a muy rápida velocidad y que pueden generar experiencias interpersonales e intrapersonales enriquecedoras o destructivas, según cómo se utilice la comunicación online (tiempo de uso, tipo de grupo social virtual elegido).

En la adolescencia el grupo de pares pasa a ser muy relevante en la construcción de la identidad y se transforma en un referente para ir modulando ciertos aspectos personales, dependiendo de la retroalimentación que se reciba. El feedback virtual puede ser perjudicial para algunos adolescentes, ya que se pueden expresar desde el anonimato, con un distanciamiento afectivo importante, con un bajo nivel de empatía, con una utilización del “pensamiento hablado” y con una gran dificultad para evaluar lo que sus mensajes están generando en el otro. Todo ello tiene consecuencias negativas en la construcción de la identidad de adolescentes y jóvenes, especialmente cuando la difusión de contenidos negativos o descalificadores se propaga muy rápido, alcanzando niveles insospechados. Otro elemento a considerar es la dificultad que tienen algunos adolescentes para diferenciar el contenido público del privado. No logran acceder a una conciencia que les permita evitar exponerse o verse expuestos a situaciones que, en lo inmediato, les pueden generar altos niveles de estrés y daños importantes en la visión de sí mismos, con serios riesgos para su salud mental.

Sin embargo, también es posible transmitir a través de la web, mensajes claros y seguros, produciéndose con ello oportunidades enriquecedoras para el propio desarrollo, pudiendo llegar a ser la comunicación online un referente importante en algunos tópicos. Es necesario al comunicarse en forma virtual, que los adolescentes logren releer lo que quieren transmitir y sean cuidadosos en los momentos de alta intensidad emocional, lo cual va ligado a su capacidad de reflexión, de control de impulsos y de postergación de la satisfacción inmediata de una necesidad. Es por esto que resulta fundamental la guía y la educación que puedan realizar los adultos significativos, tanto en la generación de filtros informáticos, como en el desarrollo de la capacidad de autocontrol y autodirección en la red.

Según estudios realizados, el 33,1% de los usuarios de redes sociales en Latinoamérica son jóvenes entre 15 y 24 años y el 48% del tiempo de navegación lo usan conectados a una red[[1]](#footnote-0). Lo anterior se relaciona con la necesidad de los adolescentes y jóvenes de sentirse partícipes de algo, de tener su propio sitio personal y de construir una red de amigos[[2]](#footnote-1).

El adolescente busca encontrar sentimientos de pertenencia y afiliación, información, identidad y valores, que determinan la forma de relacionarse en las redes. En este contexto se considera además, el concepto de autoestima colectiva que surge como un elemento propio del conocimiento del adolescente y/o joven, de su participación en un grupo en particular y del valor que representa para él/ella, esa pertenencia.

A estos deseos y necesidades se une el desarrollo cerebral incompleto del adolescente, todo lo cual lo hace vulnerable y lo predispone a conductas de riesgo. A partir de ello es que resulta indispensable por parte de un adulto, cumplir con las funciones de supervisión.

La función de supervisión adulta, se encuentra representada por las familias que durante el ciclo lectivo 2020 y el actual han hecho posible la concreción del proceso de enseñanza y aprendizaje.

En palabras de la madre de uno de los/as alumnos/as de 5º año, se puede escuchar: “*Resultó complicado ya que Internet no funciona adecuadamente igual  no puede reemplazar las clases en el colegio.”*

Se puede observar cómo desde el ámbito familiar, se hace hincapié en la situación de conectividad y en la valoración otorgada a la interacción “cara a cara” presente en el ámbito escolar; situación que muestra la contracara de la conducta de interacción en línea presente en adolescentes y jóvenes.

Es en este sentido, que planteamos el compromiso de asumir la diversidad, para estudiar la complejidad de las prácticas y los imaginarios en los universos reales y virtuales que incluyen, y al mismo tiempo trascienden, la condición *online/offline* presentes en la comunidad educativa.

1. ComScore, 2011, en Solis y cols., 2011 [↑](#footnote-ref-0)
2. Ministerio de Educación de la Nación, Argentina, 2010 [↑](#footnote-ref-1)